

RESEÑAS

LA FORMACIÓN DE CONSORCIOS DE BIBLIOTECAS PUBLICAS

La estrechez económica, la presión para que se haga más con menos recursos, ha llevado a que se intenten nuevas prácticas o servicios.

Escritos de varios autores a la vez que muestran un creciente escepticismo sobre estas innovaciones, reflejan una diferencia entre la teoría y la práctica.

Uno de los intentos ideados es buscar fortalecimiento fuera de las propias instituciones formando consorcios de bibliotecas.

Después de algunos años de funcionamiento se formuló una política orientadora. Se aconseja:

- Adoptar el método de Planificación y Evaluación de Programas, para la toma de decisiones, elaboración de proyectos y para la evaluación de todos los servicios y operaciones.

- Realizar investigaciones en los sectores de servicio y administración como base para la formulación de políticas.

- Mejorar mediante un proceso de planificación y evaluación los servicios de apoyo informativo y de asesoramiento a los estudiantes adultos independientes.

- Identificar las áreas donde se necesitan introducir innovaciones, servicios bibliotecarios adicionales o cambios de políticas.

Pero sin experimentación e investigación como guías para ayudar a los administradores de bibliotecas cabe dudar de los resultados que pueden derivarse de estas formas orgánicas.

Emilio R. Ruiz y Blanco

(Library administration's responsibilities outside the library: the consortium for public library innovation / Ernest R. DeProspero, Jr. — p. 179-192. - *En* Library trends. - Vol. 28, no 2 (fall 1979).

LOMAS DE ZAMORA PUBLICA EL CATALOGO DE SU BIBLIOTECA

Registra 526 títulos ordenados por grandes grupos de materia según la clasificación decimal universal (CDU). Cada asiento lleva su propia clasificación desarrollada y ubicación topográfica respectiva. La información bibliográfica es completa indicando la procedencia del material, sea el de la propia Biblioteca o el perteneciente al Instituto Fitotécnico Santa Catalina. Se completa el catálogo con una lista de publicaciones periódicas, un índice alfabético de autores y un índice alfabético de materias que remite a los símbolos del sistema de clasificación utilizado.

El catálogo propiamente dicho va precedido por unas indicaciones para su uso, alertando al lector sobre ciertas pautas y metodología del trabajo intelectual.

El bibliotecario Ricardo J. Lois dirigió la compilación del catálogo.

Reinaldo J. Suárez

(Catálogo de la Biblioteca y zonal no 1 / Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Departamento de Biblioteca. - 1977. — 117 p. — (Serie bibliográfica, 1).

SE DESCUBRIERON BIBLIOTECAS DE TABLETAS CUNEIFORMES EN ANTIGUAS CIUDADES SUMERIAS

Casi contemporáneamente con esta expedición arqueológica alemana existieron otras dos expediciones, una italiana (arqueólogos Matthiae y Pettinato) que descubrió la ciudad estado de Ebla, con una importante biblioteca de más de 15.000 tabletas cuneiformes, y una francesa que también sacó a luz una biblioteca en una ciudad sumeria poco conocida. Lo mismo ha acontecido con la ciudad estado de Isin, excavada por una expedición arqueológica alemana, cuya cuarta campaña es relatada por dos de los arqueólogos, Hrouda y Walker. En esta ciudad se hallaron nuevos documentos, tanto en uno de los templos como en la escuela, por lo general de carácter escolar y lexicográfico. Los dos trabajos están profusamente ilustrados.

Gracias a estas excavaciones arqueológicas, se abre un panorama cada vez más amplio para la historia de las bibliotecas antiguas, tanto en el período sumero acádico, como en el más moderno asirio babilónico. Especialmente Waiker se ha dedicado a

describir estos textos, por lo general muy ilustrados, hallados en el templo de Gula, con tabletas muy arcaicas y otras más modernas de la época de Samsuiluna, Amarsuena y hasta algunos de la época de Nabucodonosor II. Estos trabajos nos permiten admirar la enorme importancia que le concedían estos pueblos antiguos a los archivos y bibliotecas.

Guillermo R. Gordoñez

(Ergebnisse der Ausgrabung in Isin : 4. Kampagne : winter 1975-76 / B. Hrouda. - p. 86-97. - *En Sumer.* - Vol. 24, no 1/2. - Bagdad, 1978.

Isin: 4. Kampagne, 1973: die Texte / C.B.F. Waiker. - p. 98-103. - *En Sumer.* - Vol. 24, no 1/2. - 1978).

PUBLICACIÓN SOBRE LAS BIBLIOTECAS MEDIEVALES ALEMANAS

El primer tomo de la Historia de las Bibliotecas alemanas de Ladislaus Buzas está dedicado a las bibliotecas medievales.

Tras un primer capítulo con una breve referencia a las bibliotecas de la antigüedad y la evangelización de Alemania por los monjes hasta llegar a Carlomagno, se ocupa Buzas de las bibliotecas medievales alemanas.

Describe pormenorizadamente la obra realizada por las distintas órdenes monásticas, destacando la utilización severamente vigilada del material bibliográfico, en su mayor parte encadenado, que contrasta con la bibliografía de antaño, donde los manuscritos eran reunidos con pasión y sólo prestados a un reducido grupo de amigos. Pero la costumbre de una colección privada, personal, pasa a institucionalizarse y así los dominicos, por ejemplo, encadenan los libros y establecen severas penas por la pérdida de los mismos, como la condena de excomunión entre los agustinos.

Cada capítulo trata de las bibliotecas, de la labor de los bibliotecarios y del aumento del material bibliográfico. Dedicar un capítulo especial a la administración de las bibliotecas.

En este primer tomo se ha evitado el exceso de notas a pie de página y se provee al final una buena bibliografía y un registro por autores y temas.

Los tomos 2 y 3, que completan esta historia, se extienden desde el 1500 al 1800 y del 1800 a 1945, respectivamente.

Buzas fue director de la Biblioteca de la Universidad de Munich.

Guillermo R. Gordoñez

(Elemente des Buch -und Bibliothekswesens : 1. Deutsche Bibliotheksgeschichte des Mittelalters / Ladislaus Buzas. - Wiesbaden : Reichert, 1975. — 191 p.)

EL LIBRO Y EL BIBLIOTECARIO

El saber primitivo ha estado en la memoria del hombre antes que en la palabra escrita. Todo lo que el hombre conoció, imaginó, inventó o soñó en alguna forma, lo dijo y transmitió durante centenares de años de viva voz, por la palabra hablada. El verbo, como se sabe, no posee el secreto perdurable de la escritura. Y el hombre quiere, por sobre todas las cosas, conservar recuerdos e ideas. Sabe que la memoria es infiel y perecedera.

El libro, al objetivar la memoria, se convierte en una fuente del conocimiento. Es el soporte físico del conocimiento —repetimos— pero de muy limitada difusión. La escritura, según Arturo Uslar Pietri, no es todo, en lo que hace al hombre, para fijar y conservar el conocimiento.

La crisis de la escritura involucra la crisis de las grandes bibliotecas y de los archivos monumentales, a cuyo efecto incide necesariamente la introducción de la máquina como depositaría del saber —las computadoras— servidas por anónimos expertos que manipulan los dispositivos de programación y elaboración de datos.

El imperio de la palabra impresa es el más poderoso y el único respetable y aceptable de los imperialismos, precisamente porque es benéfico, educador e indestructible. En cambio, los medios audiovisuales, por su propia naturaleza, no son, precisamente, los más aptos y recomendables para "aprender", en el riguroso sentido de la palabra, ya que todo aprendizaje verdadero supone una experiencia propia sufrida y meditada.

La glotonería bibliográfica —leer mucho y pensar poco— es, evidentemente, nociva. De lo cual se infiere que leer bien es un arte complejo y difícil cuyo secreto se

adquiere despaciosamente y a lo largo de toda una vida. El libro es siempre un mensaje del hombre porque contiene o debe contener, en poco o en mucho, ideas y emociones, esto es, un pensamiento. Si falta ese ingrediente vital, el libro no será tal, sino un mero papel impreso, una cosa o mercancía de cambio.

Hay exceso de libros y esto origina dificultades e inquietudes, tanto para el lector como para el bibliotecario y la misma industria editorial. El libro argentino se halla en crisis. Y, lo más grave es que esa crisis, que viene desde hace varios lustros atrás, continúa en el presente sin perspectivas favorables.

La sanción de la Ley del Libro, ocurrida el 24 de mayo de 1973, requiere indudablemente la pronta sanción del decreto reglamentario, pues sin este requisito las disposiciones legales anteriores son letra muerta.

El bibliotecario es un personaje de gran importancia en la historia de la cultura. Administra y manipula esa entidad que se llama libro y su quehacer ha variado siempre en rigurosa función de lo que el libro ha significado como necesidad social. Aún hoy mismo, su misión adopta modalidades distintas, de acuerdo con el tipo o naturaleza de la biblioteca que tiene a su cargo, ya que no es lo mismo, por ejemplo, una de carácter escolar o popular como otra científica, especializada, parlamentaria, etcétera.

Pero siempre el bibliotecario es un auxiliar indispensable del estudioso: un proveedor de información. Esta, a su vez, es la base del conocimiento y se halla contenida y registrada en un documento cualquiera: libro, periódico, disco, película, etc., que constituye su vehículo o medio de emisión y difusión.

Entendemos que en la personalidad del bibliotecario ideal deben conjugarse armoniosamente la cultura y la técnica como atributos fundamentales de su quehacer. Será siempre mejor profesional, sin duda, quien sea más universalmente hombre, y es tal, quien es más culto, no más técnico. La cultura, antes que la técnica, habrá de ser el incentivo poderoso para dinamizar sus fuerzas creadoras.

El bibliotecario, al igual que el archivista y el museólogo, realiza una tarea subsidiaria: es un experto ancilar al servicio del investigador y, como tal, se constituye en su siervo por antonomasia, siendo en consecuencia el máximo servidor de los servidores de la ciencia. Esta virtuosa humildad, ínsita a su función específica, lejos de desmedrarla, por el contrario, la ennoblece singularmente ya que su ejercicio requiere y exige probidad profesional, vocación entrañable y un desinteresado idealismo de solidaria comprensión para darse ilimitadamente a la causa de los otros o de los demás.

(El libro y el bibliotecario / por Domingo Buonocore. - p. 128-154. - *En* Universidad. - No 92 (enero 1979).

EL EMPLEO DE MICROCOMPUTADORAS DE BAJO PRECIO EN LA CIRCULACIÓN DE LIBROS

La organización eficiente de bibliotecas es un proceso inevitable si se tiene en cuenta que un cliente natural de la informática lo constituye el manejo de la información bibliográfica. En este proceso, la ayuda de ordenadores tendrá significativo papel, alcanzando con su creciente flexibilidad técnica, la adaptación a todo tipo de biblioteca.

Un ejemplo en este sentido, lo constituye la ayuda que una microcomputadora, equipo de bajo costo, ha prestado a la Biblioteca Oakridge en el Estado de Oregón. En esta biblioteca pública de 10.000 volúmenes, con una circulación de 17.000, el bibliotecario destinaba más del 75 % de su tiempo al papeleo relacionado con la circulación, dejando estrecho margen para los servicios profesionales.

El ordenamiento alfabético y la intercalación de fichas con sus consiguientes errores; el gran volumen de material no devuelto en fecha que exigía una identificación y notificación al lector; las tareas estadísticas; las cuentas departamentales y los registros de pedidos de libros, se contaban como sus principales problemas.

El arrendamiento de una microcomputadora, con programa de administración de base de datos, y almacenamiento de memoria a disco "floppy", aligeró notablemente el manejo administrativo, encontrándose, entre otras, con las siguientes facilidades:

- Búsqueda por varias líneas de entrada del registro como ser: fecha de vencimiento del préstamo; número del solicitante; autor; título; signatura topográfica, etc.
- Identificación inmediata de poseedores de material con fecha de devolución vencida al solicitar nuevo material, pues la búsqueda se hace en archivos de la microcomputadora.
- Correlación entre los precedentes de los solicitantes y libros vencidos.

Otros usos que se prevén son: elaboración de fichas catalográficas normalizadas; adquisición de "modems" (convertidores de datos) para conectar la microcomputadora a otras computadoras vía línea telefónica para normalizar asientos y compartir catálogos colectivos.

Por el rendimiento logrado se aprecia que una microcomputadora puede constituir una alternativa práctica de gran interés para bibliotecas públicas pequeñas y también para bibliotecas de escuelas secundarias por el mejoramiento alcanzado en el uso del personal y la eficiencia de los procedimientos.

José María P. Ferrara

(The microcomputer at Oakridge, Oregon / by Deborah Christian. p. 1470-1471. - *En Library journal*. - Vol. 105, no 13 (July 1980).

NOTA: En la 73. Reunión anual de la Asociación Norteamericana de Bibliotecas de Derecho, junio 1980, se ha señalado que la minicomputadora es un aporte de la tecnología que puede aplicarse en bibliotecas. Ofrece un variado conjunto de aplicaciones que redundan en economía de tiempo, en la eliminación de la duplicación de esfuerzos, memoria y puntos de acceso múltiples.

SERVICIOS DE BÚSQUEDA EN LINEA SON UNA FUENTE DE REFERENCIA MAS, SIN TARIFAR

En lugar de separar los servicios informativos de computadora en línea y tarifar cada búsqueda se los considera una fuente de referencia más. Ante un pedido, el bibliotecario evalúa y determina si la búsqueda por computadora sería más provechosa que la consulta de alguna fuente bibliográfica. Una partida de presupuesto de gastos generales es el recurso para financiar las búsquedas por computadora que conviniera hacer.

Otra organización bibliotecaria, informa un editorial de *Library journal*, considera a grandes rasgos al servicio en línea equivalente a una buena fuente bibliográfica, y se apega al tradicional ideal de que los servicios bibliotecarios deben ser gratuitos y financiados con fondos públicos. Se lo equipara a las búsquedas manuales. Más de media hora no se dedicaba a cada pregunta. De la misma manera una búsqueda por computadora es gratuita hasta treinta minutos, si excede se le aplica el mismo criterio que

había para las búsquedas manuales. Corre por cuenta del lector, y en este caso cabría gravarlo con una tarifa. Este temperamento sería una respuesta práctica al problema de si se debe cobrar o no cobrar por cada búsqueda por computadora.

Este editorial, por otra parte, es precisamente el tipo de editorial cuyo título es recomendable reformularlo en estilo de hipótesis para un ejercicio de investigación, como sugería Waples hace más de cuarenta años.

Emilio R. Ruiz y Blanco

(Free online searches are feasible / by Paula J. Crawford and Judith A. Thompson. -- p. 793-795. -- *En Library journal*. -- Vol. 104, no 7 (April 1, 1979). " The Westport model / John Berry. - p. 1021. -- op. cit. - Vol. 105, no 9 (May 1, 1980).

AUTOMATIZAN LA CATALOGACIÓN EN GRANDES BIBLIOTECAS

Un documento primario, un documento de primera mano. recoge las observaciones directas sobre la automatización de la catalogación en las bibliotecas del Congreso de Washington, Columbia, Pública de Nueva York, Princeton y Yale. Monique Pelletier, conservadora en Jefe de la Biblioteca Nacional de París, hace la visita y el estudio.

La automatización ha llegado al grado de cerrarse o ir cerrándose los catálogos en fichas. La Biblioteca Pública de Nueva York cierra los ficheros y publica su catálogo en 300 ejemplares fotomecánicamente sobre base automatizada. Un sistema de suplementos que se acumulan mensualmente actualiza la primera edición del catálogo realizada en 1972/77.

Utilizan estas bibliotecas la lista de encabezamientos y la clasificación de la Biblioteca del Congreso y las cintas Marc suplementadas con los registros que aporta el sistema OCLC (Centro Bibliotecario del Colegio de Ohio).

Dos observaciones hace Pelletier: los bibliotecarios locales no se muestran felices ante modificaciones de reglas que proceden de necesarios acuerdos internacionales pero que no les parecen muy justificadas; y, orgánicamente, la centralización en cada catalogador de la totalidad de la catalogación, es decir, la descripción bibliográfica, la asignación de encabezamientos de materia y la clasificación. Esta modalidad orgánica,

por otra parte, aunque por razones diversas, al promediar la década del 50 fue practicada en la Biblioteca Nacional de Aeronáutica de nuestro país.

Un diagrama anexo muestra la creciente automatización en Yale a partir de 1970/71 en que era totalmente manual.

Emilio R. Ruiz y Blanco

(Rapport sur une visite des services de catalogage de cinq bibliothèques américaines / Monique Pelletier. - p. 573-588. - *En Bulletin des bibliothèques de France*. - T. 24, no 12 (1979).